América Latina y el Caribe:

Tiempos de cambio
Nuevas Consideraciones Sociológicas sobre la Democracia y el Desarrollo

Fernando Calderón Gutiérrez

América Latina y el Caribe:

Tiempos de cambio

Nuevas Consideraciones Sociológicas sobre la Democracia y el Desarrollo

teseo

FLACSO

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina

Calderón Gutiérrez, Fernando
América Latina y el Caribe : tiempos de cambio : nuevas consideraciones sociológicas sobre la democracia y el desarrollo . - 1a ed. - Buenos Aires : Teseo; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO, 2012.
246 p. ; 20x13 cm. - (Relaciones internacionales)
ISBN 978-987-1859-10-8
1. Democracia. 2. Ciencias Políticas. I. Título
CDD 323

FLACSO

© FLACSO, 2012

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

© AECID, 2012

Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina

© Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina, 2012

teseo

© Editorial Teseo, 2012

Buenos Aires, Argentina
ISBN 978-987-1859-10-8
Editorial Teseo
Hecho el depósito que previene la ley 11.723
Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escríbanos a: **info@editorialteseo.com**
www.editorialteseo.com

Índice

Presentación 11

Introducción y agradecimientos 19

Capítulo I. Globalización y política.....25

Capítulo II. Tiempos de inflexión.....53

Capítulo III. Orientaciones políticas en la inflexión.....83

Capítulo IV. Culturas políticas de desigualdad 113

Capítulo V. La deliberación, lo local y el Estado.....131

Capítulo VI. Camino a un nuevo orden
estatal y público.....147

Capítulo VII. Movimientos culturales
y la emergencia de una nueva politicidad.....159

Capítulo VIII. El neodesarrollismo indigenista
como opción histórica en Bolivia, Ecuador y Perú.....181

Capítulo IX. Interculturalismo y Modernidad:
la Bolivia posible.....209

Bibliografía.....231

Dedicado a Alain Touraine: amigo y maestro

Presentación

Este libro, titulado *Tiempos de cambio. Nuevas consideraciones sociológicas sobre la democracia y el desarrollo*, tiene como hilo conductor el desarrollo humano, en un contexto de globalización que recién comienza un nuevo y largo ciclo.

La nueva época significa una restructuración global en el posicionamiento de los actores con nuevas economías, nuevos movimientos sociales, nuevas tecnologías y la reivindicación de numerosas culturas. Además, los expertos muestran dificultades para establecer los parámetros con los cuales se puede mirar el futuro, establecer tendencias y proyectar resultados previsibles.

En este contexto, Fernando Calderón desarrolla el concepto de *sociedades policéntricas*, las cuales se organizan por subsistemas altamente diferenciados en donde actores tradicionales tienen dificultades para entender la realidad e insertarse en los nuevos fenómenos. En el caso particular de América Latina, se observa la dificultad de que la inserción global es dependiente y tiende a diferenciar crecientemente a las regiones y los actores.

El libro apunta a descubrir las claves de un nuevo paradigma de desarrollo. Éste se encuentra en proceso de construcción. Actualmente existe una diversidad de visiones sobre lo que se debe entender por desarrollo. Se debate, sin lograr consensos, lo que sería deseable y lo

que es posible en el contexto histórico actual. Se discuten caminos, aproximaciones para metas compartidas, como el desarrollo y el bienestar. Sin embargo, a pesar de las divergencias, es posible observar algunas tendencias comunes en América Latina que pueden ir apuntando a la construcción de este nuevo paradigma. Una continuidad esencial es la referida a los esfuerzos macroeconómicos. Otras tendencias son la consolidación de la democracia, la modernización del Estado, el rol de la integración regional para lograr una mejor inserción internacional, la preocupación por el medio ambiente y la importancia de mejorar la institucionalidad.

La construcción del nuevo paradigma sobre el desarrollo encuentra además dificultades para encausarse, por la crisis del capitalismo financiero global que ha trastocado valores, así como la economía financiera y la economía real, afectando la vida de millones de personas en los países desarrollados, pero también en los países en desarrollo.

Sin lugar a dudas, en los tiempos actuales, como lo apuntaba Norbert Lechner, ha cambiado el tiempo y ha cambiado el espacio. El espacio pasó a ser planetario y el tiempo es instantáneo. Los hechos ocurren y demandan respuestas inmediatas, en tiempo real. Todo ello genera presiones importantes para la gobernanza global y nacional. Conjuntamente con este cambio central se produce una alta interdependencia, la cual se manifiesta con altos grados de diferenciación e importantes asimetrías. Esta interdependencia genera impactos diferenciados en regiones, países y a nivel subnacional.

La mayor interdependencia evidencia un importante déficit en las reglas y en las instituciones capaces de generarlas. La necesidad de que existan reglas es esencial en esta transición del sistema internacional. Se trata de una transición que se evidencia en los cambios en las relaciones de poder, en el paso de sociedades industriales a sociedades

de la información, y en la revolución de las comunicaciones, que nos ha hecho absolutamente interdependientes, donde el consumo global es cada vez más homogéneo en un contexto de desigualdad planetaria.

La globalización ha producido el llamado "efecto demostración", al generar altas expectativas que recorren las redes televisivas, y ahora también las redes sociales. De manera simultánea, este efecto inevitablemente crea una frustración de las expectativas por la imposibilidad de que todos puedan alcanzar lo que se muestra como oportunidades, sobre todo, en la televisión y en Internet.

Ante la imposibilidad de satisfacer los intereses de todos y todas, y la imposibilidad también de permitir que se alcancen los derechos básicos de la sociedad, se evidencian las grandes diferencias en términos de inclusión social, política, cultural y económica, lo que resquebraja las condiciones de ciudadanía. Con ello se debilitan las posibilidades del ejercicio de los derechos ciudadanos, con lo cual se erosionan los regímenes y los procesos democráticos, desgastando su legitimidad y evidenciando sus vulnerabilidades y las dificultades para satisfacer las condiciones de ciudadanía y gobernabilidad democrática.

La falencia más importante es que el Estado, como lo señala Fernando Calderón, deja de ser el garante del bienestar social, e incluso no termina de cumplir con sus responsabilidades básicas, como por ejemplo, en el ámbito de la seguridad o en el del ejercicio efectivo de los derechos en educación y salud.

En el contexto de la globalización, las inequidades se mantienen y se refuerzan. Más aun, hay grandes partes de las sociedades que quedan excluidas para siempre, pues la exclusión social se traslada de un modo intergeneracional. La informalidad y el desempleo refuerzan estas tendencias. En América Latina, la importancia numérica que han tomado los denominados *ninis* es prueba de cómo estos

fenómenos afectan de manera diferenciada a los distintos segmentos de la sociedad. Se trata de jóvenes que no logran satisfacer sus expectativas –ni las de sus familias– de lograr un trabajo decente o de culminar una carrera. Lo anterior puede resultar en hacer que estos jóvenes se transformen en presas de grupos que les ofrecen ganarse la vida de manera "fácil", como por ejemplo, en las redes de narcotraficantes, o bien en redes de tráfico de personas, con el ofrecimiento de migrar.

En otras palabras, si bien el mercado homogeniza tendencias, la globalización excluye y hace desaparecer la "uniformidad ciudadana", generando nuevas restricciones a la legitimidad democrática. Por ello, la política requiere renovarse de manera global para lograr una representación más universal, más legítima y más efectiva, capaz de fortalecer y hacer más gobernables en democracia nuestras sociedades.

Tiempos de cambio, de Fernando Calderón, es una valiosa aproximación sociológica que permite comprender lo que el autor llama los "tiempos de inflexión". En estos tiempos de cambio se ha dado una reconfiguración de las formas de conocer el mundo, de las maneras de experimentar la realidad social, y más aun, de las relaciones entre Estado y sociedad. Nuevos posicionamientos de otras voces, nuevos movimientos y nuevos actores en los países latinoamericanos, cuya aparición desafía las formas tradicionales de democracia, de orden y de desarrollo de los países, pero que además reconstruye la noción de realización de la ciudadanía, de la efectivización de los derechos, de la democracia y hasta de la política misma.

En el primer capítulo, el autor se refiere a la manera en que la globalización y la sociedad de la información han reconfigurado las formas en que se manifiestan los fenómenos de inclusión y exclusión social, logrando en ámbitos como el cultural una mayor inclusión, que sin embargo

no se efectiviza materialmente, lo que causa frustración. Además producen nuevas brechas que llegan a ser hasta más importantes en términos de exclusión social que las divisiones sociales tradicionales. Asimismo, imprimen una nueva dinámica al mercado laboral, construyendo un nuevo perfil de trabajador exitoso al que la sola educación promedio puede que no le alcance. Al desarrollo de nuevos procesos productivos y comunicativos propios de la era de la globalización se suma una nueva forma de demanda social relacionada con las luchas por el reconocimiento de la diferencia, lo que indudablemente tiene consecuencias en las formas de participación social y de la política misma que se deriva, entre otros factores, de la creciente brecha que se evidencia entre los representantes políticos y los grupos representados. Estos cambios y transformaciones se expresan en una nueva forma e incidencia de la desigualdad social en América Latina; en este libro, Fernando Calderón explica sus principales desafíos.

En el segundo capítulo, Calderón expone la tesis que ha venido desarrollando en los últimos tiempos respecto a que América Latina vive hoy una época de inflexión en términos de las transformaciones económicas (de economías cerradas a economías abiertas) y políticas (relacionadas con la consolidación de la democracia) que ha experimentado en los últimos años. Todo ello representa un punto de inflexión en cuanto a que las políticas públicas propuestas para resolver los problemas de los países latinoamericanos, así como para lograr su desarrollo, han dejado de ser eficientes y/o certeras para las sociedades latinoamericanas que han pasado por procesos de cambio, por lo que requieren de acercamientos y enfoques diferentes. Para el autor, América Latina se enfrenta en la actualidad a una serie de crisis principalmente socioculturales, que están vinculadas de manera estrecha con la noción de incertidumbre, para lo cual se requiere de una

redefinición del accionar político en el que se consideren, entre otras, las nuevas nociones de tiempo y espacio que ha impreso la globalización.

Una vez expresado de forma detallada cuáles son los desafíos y las tendencias políticas institucionales y culturales de la era de la inflexión en América Latina, el autor pasa a analizar en el capítulo tercero –uno de los aportes más valiosos de este trabajo– las orientaciones políticas que se han desarrollado en la región a partir del reconocimiento de que la renovación de la política –que debe tomar en cuenta la diversidad sociocultural y económica de las sociedades latinoamericanas– es una condición necesaria para construir una democracia deliberativa fortalecida en la que participen verdaderos ciudadanos. Al respecto, Calderón reconoce cuatro orientaciones políticas en la inflexión: modernización conservadora, nacional-popular, reformismo pragmático y neodesarrollismo indigenista. Analiza la manera en que se han producido momentos de inflexión que han llevado al desarrollo completo o parcial del reformismo pragmático en algunos países de la región. Pero como lo deja muy claro Calderón a lo largo del libro, el tema cultural debe ocupar un espacio central en el desarrollo de las nuevas formas de hacer política en los tiempos de cambio que vive la región, de ahí que en el capítulo cuarto se dedique a analizar las desigualdades que se manifiestan en América Latina en términos de cultura política.

A partir del reconocimiento de estas desigualdades, Calderón aboga, en el capítulo cinco, por una cultura política deliberativa que reivindica al sujeto devenido en actor; es decir, un actor reflexivo que sea capaz de canalizar y articular sus demandas por medio de una real y fortalecida democracia deliberativa. Hacia este rumbo es que deben caminar las democracias y las orientaciones políticas latinoamericanas. En este sentido, Calderón respalda las políticas de democratización en el espacio local, siempre

y cuando estén vinculadas con una política democrática nacional integrada y sean parte de ella.

El fortalecimiento de la democracia y la construcción de una democracia deliberativa se enfrentan al desafío del desarrollo de verdaderos ciudadanos, así como también a la necesidad de superar el quiebre en la relación Estado-nación y la dificultad de consolidar un orden estatal en los tiempos de cambio. Para ello, el autor analiza en el capítulo sexto la importancia del espacio público y de su relación con el Estado, y la relación entre ciudadanía y desarrollo humano.

El análisis de la construcción y del desarrollo de una democracia deliberativa estaría incompleto si no se tomaran en cuenta a los movimientos culturales, tan presentes en los distintos países de la región. En el capítulo siete, Calderón estudia las nuevas dinámicas que presentan los movimientos sociales en la región, y en específico en algunos de ellos, y su importancia y su papel en la emergencia de lo que denomina una "nueva politicidad".

El libro finaliza con el análisis que hace el autor del neodesarrollismo indigenista que se observa en Bolivia, Ecuador y Perú (capítulo ocho), y de los desafíos a los que se enfrenta su natal país, Bolivia, de cara a un contexto en el que se ha explicitado el reconocimiento del multiculturalismo, imprimiendo un nuevo orden multicultural en ese país.

En su reflexión sobre el policentrismo, presente de un modo transversal a lo largo de todo este libro, Fernando Calderón recoge y combina conceptualmente cuestiones esenciales, tales como la incertidumbre como un nuevo elemento esencial de lo político; la fragmentación en el interior del Estado nacional de los componentes del orden social; la ausencia de regulaciones frente a los nuevos fenómenos interdependientes; la creciente diferenciación cultural y la emergencia de nuevos y diversos actores entrecruzados en mundos que se separan y se unen entre lo público y lo privado.

Como bien lo señala, el policentrismo social produce diferenciaciones y convergencias que descomponen la idea de "sujeto histórico", "de clase" y "de pueblo", en múltiples actores con intereses diferenciados y que los partidos políticos no logran representar. Por ello no hay una visión compartida y se diferencian cada vez más el consumidor y el ciudadano en un contexto de Estados débiles y de transformaciones profundas en el poder global que impactan la política global, más aun hoy con el impacto de las crisis financiera, en forma concomitante con las políticas nacionales.

Este libro, titulado *América Latina y el Caribe: tiempos de cambio. Nuevas consideraciones sociológicas sobre la democracia y el desarrollo*, forma parte de la colección Relaciones Internacionales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Su publicación ha sido posible gracias al apoyo que la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) ha brindado a la Secretaría General de la FLACSO para producir nuevo pensamiento sobre gobernabilidad y convivencia democrática, y el rol que en temas internacionales cumple la diplomacia de cumbres.

El libro de Fernando Calderón nos permite mirar los *tiempos de cambio* con ojos de un profesional experto que entrega elementos centrales y marcos conceptuales que nos invitan a la reflexión.

Rescatar y reafirmar la idea de desarrollo humano como eje esencial es el prisma con el cual Fernando Calderón mira esta época de cambio y este cambio de época en América Latina, con énfasis particular en la región andina.

Francisco Rojas Aravena

Secretario General

FLACSO

Introducción y agradecimientos

En los años 1950, los sociólogos se preguntaban qué era lo que reemplazaba a las sociedades agrarias y qué características asumiría el proceso de industrialización en sociedades como las latinoamericanas. Sesenta años después, luego de laberínticos caminos recorridos por las sociedades latinoamericanas, los sociólogos actuales se preguntan qué es lo que reemplaza a un ciclo de industrialización dependiente y trunca, y qué nuevas consideraciones sociológicas del desarrollo y de la democracia emergen con la crisis global y la sociedad de la información y la comunicación a escala global. La cuestión de un nuevo tipo de desarrollo está otra vez en el escenario de la política.

Ciertamente, responder a estas indagaciones es muy difícil. El presente ensayo tan sólo aspira a plantear algunos temas y reflexiones a la luz de experiencias de investigación empírica que me tocó realizar en temas de desarrollo humano, democracia y movimientos socioculturales en estos últimos cinco años, particularmente relacionados con mi trabajo como especialista del Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD) en América Latina. El presente libro, *Tiempos de cambio*, sintetiza de manera cabal tales trabajos y reflexiona sobre ellos.

Desde fines de los años 1980 y comienzos de los 1990, una de las preocupaciones fundamentales de mi trabajo ha sido tratar de comprender la tensión entre la racionalidad

instrumental del mercado total y la búsqueda de sentido de una subjetividad multicultural particularmente latinoamericana, y muy en especial, boliviana. No pocas han sido las conversaciones que me tocó compartir con colegas y amigos desde que a mediados de la década de 1980 escribimos el ensayo "Gobernabilidad y ciudadanía" con Norbert Lechner, tratando por cierto de discutir con otro estudio que también encomendó Luis Thais del PNUD en Chile sobre la misma temática a Simon Lipset y Juan Linz.

En ese ensayo planteábamos la idea de que una mayor complejidad social, asociada con un doble proceso de diferenciación social y funcional, incidía en las limitaciones de gestión política que experimentaban las sociedades latinoamericanas. A juicio nuestro, era el telón de fondo desde donde había que pensar las nuevas subjetividades y sus sentidos para imaginarse un nuevo tipo de comunidad de ciudadanos. Estábamos obsesionados en pensar o repensar en un nuevo orden posible que saliese de las cárceles del mercado y de las ideologías hegemonistas de los años 1960. Norbert trabajó con profundidad y detalle la crisis de los mapas cognitivos y los límites de las cartas políticas de navegación. Los problemas de gobernabilidad mismos estaban intrínsecamente vinculados con estas dinámicas.

Por otra parte, la complejidad de la sociedad supuso también un fraccionamiento de la acción colectiva y la emergencia de un individualismo social y de nuevos comportamientos culturales vinculados a identidades diversas y mutantes, pero cercanas a los cambios que se venían suscitando en el capitalismo informacional a escala global. El multiculturalismo, el cambio climático y las formas inéditas de concentración de poder transformaban el panorama social. El cambio sistémico se redefinió. La globalización incluía pasivamente a la región pero no era sostenible en el tiempo, como argumentamos con Manuel Castells y un grupo de colegas a principios del año 2000.

El saldo: una sociedad latinoamericana con rasgos crecientemente policéntricos. En este sentido, la idea que empecé a repensar, retomando algunos estudios anteriores, giró en torno a que una visión constructivista, social y política, que supone actores diferenciados en constante movimiento y transformación, podía redefinir, en medio de la crisis global, un nuevo horizonte de lo posible con sentido emancipatorio. Ciertamente, algunos de los hallazgos de investigación empírica sobre la nueva politicidad de los jóvenes en el MERCOSUR, los análisis de casos de los nuevos movimientos socioculturales (ecologistas, de los pueblos originarios, religiosos, etc.) y, muy particularmente, la nueva capacidad de agencia de ciudadanía que encontramos entre las mujeres jóvenes, así como su capacidad de articular lo colectivo con lo individual y el pasado con el futuro, nos permitían ser cautelosamente optimistas.

Si a esto se agrega el fin del ciclo de reformas estructurales, las nuevas orientaciones políticas emergentes y las nuevas potencialidades de la región frente a la crisis de la globalización, por qué no pensar que se podía redefinir el campo de "lo posible".

He tenido la suerte de compartir y discutir en varias ocasiones los diferentes capítulos del libro. En ese sentido, deseo expresamente agradecer los comentarios de Martín Hopenhayn, Pedro Güel, Rodrigo Márquez y George Grey Molina, que escribieron comentarios críticos para la *Revista Humanium* sobre los tres primeros artículos del libro. Agradezco también a Carolina Moreno y a Luis Felipe López por promover la discusión. A Ilse Sherer Warren y a Carlos Gadea que, en un seminario internacional de la Universidad de Florianópolis, comentaron y publicaron en portugués el capítulo sobre los movimientos culturales. Y muy especialmente a Francisco Rojas, Secretario General de FLACSO, que organizó un taller y un disputado seminario en FLACSO

Quito para discutir la tipología de orientaciones políticas en América Latina.

Especiales agradecimientos a Francisco Delich, Fernando Mayorga y Pablo Salvat, por sus comentarios y por facilitarme la discusión de capítulos con mis estudiantes de posgrado del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba, el CESU en la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba y la Universidad Alberto Hurtado en Santiago de Chile.

También deseo agradecer a Caterina Colombo, que me soportó varios años con innumerables demandas empíricas y analíticas; a mis amigos y colegas Juan Enrique Vega, Isidoro Cheresky, Héctor Palomino, Antonio Araníbar, Armando Ortuño y Santiago Daroca. Para un primer borrador conté con el agradable apoyo de Julián Natanson. Francisco Canedo tuvo la gentileza de apoyarme generosamente actualizando los datos estadísticos citados, y Alicia Szmukler, como siempre, fue muy generosa con comentarios y críticas. A todos ellos, muchas gracias por su apoyo, que en nada los compromete este texto.

Cómo no terminar con agradecimiento y cariño por donde empecé a investigar: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Su influencia intelectual fue fundamental en nuestra Escuela de Sociología de la Universidad de Chile. Allí realicé mis primeros estudios sobre temas culturales y aprendí de maestros y queridos amigos, como Enzo Faletto, Luis Ramallo, Wilson Cantoni, Manuel Castells y tantos otros. Y sobre todo, viví momentos duros de refugio y de amistad inolvidables en los dolorosos meses del golpe de Estado de 1973. Mi reconocimiento a la FLACSO de hoy, de esta era de cambio, a su Secretaría General, por posibilitar compartir mis visiones, ideas y conceptos sobre América Latina en estos *tiempos de cambio*.

Con estos recuerdos deseo dedicar este libro a Alain Touraine, que siempre estuvo con nosotros con sus ideas y con su hermoso compromiso con América Latina y su palabra.

Fernando Calderón G.

Capítulo I
Globalización y política

Vivimos una época de transición hacia una sociedad del conocimiento cuyo núcleo es la información y la capacidad para manejarla y producirla. Esta transformación ha sido impulsada fundamentalmente por los cambios desatados en el plano de la tecnoeconomía y de la comunicación, con la participación de actores globales como las transnacionales, la inteligencia científico-técnica, los Estados, los profesionales de la información y los movimientos socioculturales. Con ello, un nuevo tipo de problemas y opciones se ha instalado en las sociedades latinoamericanas. Y con ello también está cambiando la política.

La emergencia de la sociedad del conocimiento supone una reconversión industrial y un dinamismo en las comunicaciones impulsado por las nuevas tecnologías, al tiempo que se produce una reestructuración de las relaciones entre empresas, Estado y actores socioculturales. En definitiva, se trata de un nuevo patrón capitalista basado más en el conocimiento que en la producción industrial. En este contexto, el Estado ha perdido soberanía frente a los actores supranacionales y capacidad política interna frente a mercados cada vez más abiertos sobre los que ejerce un escaso poder de regulación, debilitándose así su capacidad de asegurar equidad y bienestar social. Sin embargo, hoy más que nunca, el Estado aparece como un factor clave tanto de la cohesión social como del posicionamiento de las economías nacionales en la globalización. Se trata, en definitiva, de un ciclo largo que recién comienza.

Frente a esta situación, a partir de los años 1980 surgen nuevas subjetividades y movimientos socioculturales

anti y alterglobalización, que plantean una oposición a la creciente concentración económica y dejan en evidencia los límites de la política. Con sus propuestas, dinámicas y acciones, estos movimientos no sólo objetan un orden global regido por las leyes financieras del mercado y del consumo, sino que también ponen en cuestión la centralidad de los partidos políticos y de los movimientos sociales clásicos, como el movimiento obrero. Ante las dificultades de estos últimos actores para adaptarse a los veloces ritmos de la sociedad del conocimiento, y dada su lentitud para responder a las nuevas demandas y dinámicas sociopolíticas en una sociedad cada vez más compleja, se ha producido un desplazamiento del lugar central que solían ocupar, hecho que resulta comprensible en sociedades altamente diferenciadas y complejas. Hoy se habla de sociedades "policéntricas", con subsistemas crecientemente diferenciados, en las cuales los actores políticos clásicos tienen dificultades para ubicarse.

Este fenómeno se da de manera paralela a la creciente importancia política del ámbito de la comunicación, ámbito en el cual actualmente se estructuran y renuevan los conflictos asociados con los cambios estructurales, la crisis y la dinámica de la política. El espacio público hoy se construye en y desde la relación con los medios tradicionales (en particular, la televisión) y de forma creciente con los horizontales (Internet, teléfonos celulares, etc.). Estos medios, además, cambian para estar cada vez más interconectados, dando lugar a una nueva lógica de comunicación que redefine al campo político mismo.[1]

---

[1] "La difusión de Internet, teléfonos celulares, medios digitales, y una variedad de herramientas de software social ha impulsado el desarrollo de redes sociales horizontales de comunicación interactiva que conectan lo global y lo local en el momento que se elija" (Castells, 2000: 206). El Informe de Desarrollo Humano sobre la juventud en el MERCOSUR ha

En este sentido, América Latina ha experimentado distintas situaciones según el país de que se trate, vinculadas a momentos particulares del desarrollo del capitalismo global. Sin duda, los cambios producidos complejizaron la realidad del continente, llevando a una mayor diferenciación social y funcional y a una desestructuración de las sociedades. En general, hoy se constata en toda la región la prevalencia de una inserción limitada y dependiente del cambio global, asociada con procesos de desestructuración y exclusión social a escala nacional. Esta situación es producto de una dinámica histórica en la cual es posible detectar tres momentos.

Un primer momento de impacto de los cambios globales se vinculó con la inserción de los países de la región en la globalización. La respuesta generalizada se expresó en las reformas estructurales realizadas en base a la ideología de mercado, siguiendo las recomendaciones del denominado "Consenso de Washington". Si bien la mayoría de los gobiernos llevó a cabo dichas reformas, las modalidades de aplicación fueron diferentes, según las particularidades políticas e históricas de sus procesos de modernización, siendo unas más ortodoxas, con una inserción más bien pasiva, y otras más heterodoxas, con una inserción más activa. Una conclusión que surge de estas experiencias es que mientras mayor sea la capacidad de manejo de los códigos modernos, mejor la calidad de la matriz socioeconómica interna y más sólidas las instituciones democráticas, mejores condiciones tendrán las sociedades y sus ciudadanos para enfrentar positivamente los procesos de cambio global. Sin embargo, más allá de las diferencias entre países, los efectos positivos

---

denominado a la generación actual de jóvenes como la "generación de la tecnosociabilidad". Con ellos habría emergido una nueva politicidad, como se verá más adelante (PNUD, 2010).

en la sociedad y en el desarrollo de conocimiento científico y tecnológico fueron muy limitados, y en general, los resultados en términos de productividad y bienestar social no fueron auspiciosos. La región perdió peso en la economía mundial y la desigualdad social aumentó hasta principios del presente siglo.[2] El hecho de haber aplicado reformas que no produjeron cambios estructurales en la educación, mayor calidad en el empleo, ni innovaciones científicas y tecnológicas, constituye el problema central de la inserción de América Latina en la globalización.

Como consecuencia de este primer impacto de transformaciones a nivel global se pasó a un segundo momento de inflexión y cambio político, caracterizado por el surgimiento o desarrollo de gobiernos de carácter reformista que revalorizaron el papel del Estado y buscaron mayor integración social sin cambiar, empero, la matriz de las estructuras productivas. Este fenómeno se dio de manera paralela a una mayor autonomía regional respecto al juego político mundial y, particularmente, gracias a la unidireccionalidad de la política de Estados Unidos respecto de la guerra de Medio Oriente. Cabe destacar aquí que después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 quedó en evidencia la insuficiencia de la economía de mercado para regular los conflictos transnacionales, y el Estado, bajo la forma de un "Estado guerrero", volvió a colocar a la guerra, y consecuentemente a la política bélica, en el centro del escenario mundial, fomentando así una visión antagónica amigo-enemigo.

---

[2] Entre 1975 y 2003, la tasa de crecimiento promedio anual del PIB per cápita para América Latina ascendió al 0,6%, mientras que para los países OCDE con altos ingresos fue del 2,2%. También puede verse la pérdida de participación relativa de América Latina en el PIB mundial: en el año 2000, el PIB de la región representaba el 6,3% del total mundial y en 2005 disminuyó al 5,6% (CEPAL, 2006).

Quedó instalada de este modo la paradoja que supone la necesidad de la política, por un lado, y su debilidad al basarse en la mistificación del mercado y de la guerra, por otro.

Hoy es posible hablar de un tercer momento en este proceso de globalización, caracterizado por una brutal crisis financiera global, una espiral que destruye ahorros, empleos, inversiones y proyectos políticos, y que deja en evidencia el fracaso de la idea de que el mercado global y financiero era en sí mismo un motor de crecimiento y orden político perpetuo. Esta crisis es el resultado de un modelo de capitalismo basado en la reificación de las finanzas como un instrumento mágico de multiplicación del dinero y en el consumo desmedido como símbolo de progreso social. La burbuja financiera producida por un endeudamiento sin límites estalló; esto revela no sólo las tensiones económicas acumuladas a lo largo de los años, sino también y ante todo, la crisis de un modelo de sociedad basado en el consumo y el individualismo. En definitiva, lo que hoy está en crisis no es sólo el sistema financiero, con sus impactos sobre la economía real y las estructuras de poder a escala nacional y global; se trata de una crisis del primer ciclo de la globalización, es decir, de aquel que vinculaba la transformación tecnoinformacional con el capital financiero y con un patrón de consumo concentrador y socialmente excluyente.

El modo en que los distintos países latinoamericanos enfrentarán este tercer momento de crisis dependerá de su experiencia histórica, de sus respectivos procesos de modernización y de los bagajes con que cuentan para tener un rol más activo en la globalización. El rol que tome la región dependerá de la capacidad de nuestras sociedades, culturas y Estados para enfrentar los desafíos que esta nueva sociedad global plantea. De alguna manera podemos decir que la región se adelantó a esta crisis del capitalismo global,

ya que desde principios de siglo distintos países sufrieron sus propias crisis, hecho que los llevó a replantearse el rumbo que habían tomado. Pero ya nos extenderemos sobre este punto en el próximo capítulo. Ahora, para lograr una comprensión más profunda, conviene caracterizar con cierto detenimiento los procesos de cambio vividos.

El surgimiento de la sociedad de la información

Comencemos diciendo que vivimos en un mundo globalizado en el que han aumentado las interdependencias entre países, regiones y ciudades, y a cuyos beneficios se accede de manera desigual de acuerdo a los intereses del capital y a los recursos tecnológicos, científicos, comunicacionales y políticos que se posea para intervenir en él. Muy bien, pero ¿de qué se habla cuando se menciona el tan usado término "globalización"?

La globalización es un proceso que se da fundamentalmente a partir de la tecnoeconomía de la información y la comunicación, y que implica una interconexión simultánea entre diferentes sectores considerados económicamente valiosos de distintos países y regiones. Esto es posible gracias a las nuevas tecnologías de información que permiten concebir al espacio sin límites y al tiempo como único para todos los habitantes del planeta.

Si bien la economía ha funcionado de manera interdependiente por siglos, lo que caracteriza a la globalización son los nuevos mercados comerciales de bienes, servicios y financieros (que funcionan las veinticuatro horas del día y están conectados a escala mundial), los instrumentos y medios de comunicación (básicamente Internet, teléfonos celulares y transporte más veloz), los nuevos actores transnacionales (desde empresas multinacionales hasta organismos internacionales, los nuevos